

Aunque la historiografía y la crítica de la música mexicana en general no habían registrado la existencia del movimiento musical sacro de la primera mitad del siglo xx, éste sucedió en una época de gran turbulencia anticlerical y legó múltiples obras aún por conocer.¹⁸

En 1910 comenzó la Revolución Mexicana y en 1910 nació el gran exponente de la música sacra, uno de los músicos nacionalistas de mayor trascendencia en nuestro país por su gran legado cultural. Cien años después de esta confluencia volvemos la mirada hacia una época de transformación para recordar de dónde venimos; también para reflexionar acerca de qué aprendimos del conflicto religioso como un capítulo más de nuestra Revolución. ¿Quizá valores como la tolerancia, el respeto, la comunicación y la convivencia pacífica?

Después de todo, hilvanar dos temas aparentemente opuestos, fue posible. Así, pudimos percibir uno más de los aromas de la Revolución mexicana: el perfume de incienso y mirra de la música sacra.



El Orfeón Pío X dirigido por Miguel Bernal Jiménez. Morelia, ca. 1937

¹⁸ Entre los primeros ensayos al respecto está el de Lorena Díaz Núñez, “*Nova et vetera*: un acercamiento a la música sacra católica del siglo xx”, en *La música sacra en México. Panorama del siglo xx*, coord. Aurelio Tello, México, Conaculta, FCE, 2010, pp. 647-696.